

¿CÓMO REFLEJAN SU VIDA LOS ADOLESCENTES EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA PATERNIDAD?

Fredi Everardo Correa Romero
Luis Felipe García y Barragán
Oscar Chapital Colchado
Alicia Saldívar -Garduño

Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa

Seminario de investigación Kurt Lewin

Quisiera ser hombre, dijo ella
Me alegra no ser mujer, contesto él
Isabel Allende, “la casa de los espíritus”

INTRODUCCIÓN

En el cuento “La grosería”, Edmundo Valadés narra la historia de Tiburcio “un niño que tendrá que ser hombre” e Irma “casi todavía una niña, pero en floreciente pubertad”; Irma hostiga al chico diciéndole que no es un hombre y para demostrar lo contrario Tiburcio le hace la “grosería”. Al enterarse Lola, la madre del joven, no duda en decirle:

- ” (...) desde ahora mismo se acabo la escuela y la vagancia (...) hoy mismito lo pongo a trabajar, ¡me oye! Hoy mismito sin que pase un día más (...). Mientras Tiburcio todavía llora desconsolado, se siente otro “y parece que todo lo ve por primera vez”...

Definirse como hombre o como mujer trae consigo una serie de implicaciones; una de las más importantes vinculada con las labores que socialmente le corresponden a cada uno de los géneros. La narración citada ilustra cómo se realizan las exigencias sociales a partir de los roles de actividad definidos para hombres y mujeres y cómo estos se ven acentuados en el inicio de la actividad sexual, lo que generalmente sucede en el periodo de la adolescencia. Resulta del mayor interés profundizar en la comprensión del vínculo entre los significados del complejo ‘sexualidad’ y los asociados a la actividad laboral, en la construcción genérica durante la adolescencia.

Sobre la división por género de la sociedad, hay que enfatizar que se trata de un concepto distinto al de sexo, porque si bien el género esta socialmente construido sobre las diferencias anatómicas y fisiológicas de varones y hembras (Bendezú, 1998), su definición es mucho más amplia, incorporando su construcción social y relativa, la cual incluye elementos como la red de creencias y expectativas sobre hombres y mujeres, sus rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores, conductas socialmente aceptadas, etc. (Bustos, 1994), entre

otros factores individuales importantes, así como el poder, la ideología y la historia de un grupo social concreto en un nivel más colectivo.

Esta gran variedad de elementos conforma la identidad de género, que suele entenderse como “el grado en el que un individuo se ve a sí mismo como masculino o femenino” (Vergara y Páez, 1993) y cuyos elementos más importantes intentamos representar en la tabla 1.

Cuadro 1. Identidad de género: Antecedentes y consecuencias.

ANTECEDENTES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO EN EL DESARROLLO	EXPERIENCIA FENOMENOLÓGICA DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO	CONSECUENCIAS CONDUCTUALES DE LA IDENTIDAD DE GÉNERO
<ul style="list-style-type: none"> • Tipificación del ambiente • Proceso de socialización • Normas sobre los roles sexuales, sociales y laborales • Estereotipos • Actitudes • Factores biológicos 	Identidad de Género	<ul style="list-style-type: none"> • Auto y Hetero-atribuciones • Expectativas • Preferencia por ciertas actividades y/u oficios • Expresión verbal • Vestimenta • Otras

Nota: Adaptado de Echebarría y Pinedo,(1997: 133)

Como se observa, el significado asignado al ambiente a lo largo del proceso de socialización, la elaboración de normas, estereotipos y actitudes, junto con los factores biológicos particulares, se concretan en la identidad de género, que puede verse reflejada en las atribuciones respecto de uno mismo y de los demás, las expectativas, las preferencias y los atributos momentáneos verbales y de apariencia física, entre otras.

En términos históricos, algunos autores afirman que la diferencia de roles en su forma actual se acentuó drásticamente como resultado de la división social del trabajo que se dio a partir de la primer gran revolución industrial en la cual, al verse obligados los hombres a salir del campo y los talleres caseros hacia las fábricas para buscar una mejor forma de vida, se consolida una dicotomía entre el ámbito público y el privado donde mientras el varón desarrolla ciertas habilidades prácticas en función de la actividad adscrita a este tipo de trabajo, la mujer se queda en casa y al cuidado de los hijos, en cuya dinámica despliega y asume los atributos emocionales. Según esta versión, también en ese momento se establecieron los roles sociales, pues el hombre se convirtió en el casi único proveedor económico y la mujer en el sostén emocional de la familia (Echebarría y González Castro, 1999). Si bien podemos tomar distancia de esta localización tan reciente de la división genérica de la sociedad (recuérdese las sociedades medievales y campesinas, donde ya se observa tal parcelación), lo cierto es que en la constitución histórico social de los géneros no podemos pasar por alto el efecto de la

actividad laboral. En este sentido, en ciencias sociales se reconoce que después de la Segunda Guerra Mundial, al acceder las mujeres a las actividades laborales tradicionalmente realizadas por los varones, entra a debate la definición y los estereotipos asociados a cada género, emergiendo una pluralidad de ellos, que sin embargo se han generalizado a través de la división tradicional del mundo en dos ámbitos, una especie de pensamiento dicotómico conformado por atributos opuestos entre sí: público-privado, racional-emocional, instrumental-afectivo, hombre –mujer, etc. (Pujal, 1993). Las creencias en torno a estos atributos apuntan a que los hombres se mueven y tienen más capacidad para desenvolverse en el mundo público, que ellos son instrumentales, racionales, en oposición a las mujeres para quienes se considera que el mundo privado es su lugar natural, que son emocionales y afectivas.

¿Por qué a pesar de que desde hace más de medio siglo, la mujer ha tenido un acceso creciente en el campo laboral, siguen siendo descritas a través de atributos domésticos?

Para la psicología social, este tipo de creencias más o menos compartidas se agrupan en estructuras llamadas esquemas, que se relacionan con las experiencias previas del sujeto para organizar y guiar el procesamiento de información y con ello influir en la conducta.

Si dichos esquemas son socialmente compartidos y se refieren a las características de un grupo social estamos hablando de un estereotipo. Cuando las creencias sobre rasgos de personalidad o de comportamiento se asocian con hombres y mujeres y que son culturalmente aceptadas, se dice que estamos ante un estereotipo de género (López, 1993). De manera formal, podemos definir al estereotipo de género como “los rasgos personales, características físicas y ocupaciones que distinguen típicamente a las mujeres y a los hombres (Deaux y Lewis, 1984).

Recientemente se ha puesto énfasis en el estudio de los estereotipos de cada uno de los géneros, encontrándose características que se asocian más a uno u otro género, Así comúnmente describen a los hombres como dominantes, racionales, competitivos, agresivos, etc., mientras que se conceptualiza a las mujeres como sumisas, emocionales, buenas amas de casa, cuidadoras naturales de niños, etc. (Geis, 1993). En este marco hay que recordar que una función del poder propio de un grupo social hegemónico es la definición de lo natural, normal y de sentido común. Con ello, diversos conceptos se van “feminizando” mientras otros se van “masculinizando”; así se acepta (y hasta se obliga) que una mujer sea emocional, pero si un hombre denota este atributo puede ser censurado, todo ello derivado de la posición de cada género en el proceso de reproducción social (económico, cultural, ideológico, sexual) concretado en la distribución de roles sociales entre hombres y mujeres (Deaux y Lewis, 1984).

Al respecto, Eagly y Steffen (1984) afirman que el contenido de los estereotipos de género tienen su constatación en las observaciones que hacen las personas de las actividades realizadas por hombres y mujeres, actividades determinadas en primer lugar por los roles sociales asignados. En esencia, el modelo asume que los roles son más importantes que los rasgos y de ahí se desprende que serían el proceso mediante el cual los estereotipos se construyen subjetivamente, en una secuencia como esta: Roles de género → Rasgos personales → Estereotipo de género → Identidad de género → Conducta aceptada.

De la discusión anterior podemos deducir que los estereotipos de género tienen como una de sus principales funciones la de racionalizar, justificar o explicar la división del trabajo existente (Echebarria y Pinedo, 1997). Ampliando este criterio, la participación en prácticas relacionadas con la sexualidad, también debería inducir la formación de estereotipos sobre el sí mismo, el otro género, los proyectos de vida laboral y familiar.

Con el inicio de la adolescencia, los estereotipos también comenzaran a perfilarse de una manera más definida, aunque podemos reconocer que desde niños entramos en un proceso de socialización que separa de manera muy clara las actividades, lenguajes, modales, vestimentas, etc., que le son correspondientes a cada género. Junto con ello, es en este periodo, cuando muchos jóvenes comienzan a advertir la necesidad de trabajar, incluso muchos de ellos deben dejar los estudios para comenzar una actividad laboral remunerada y contribuir de manera activa en la economía de la familia.

También en esa etapa de la vida, en particular entre los 13 y los 16 años, acontecen cambios en los ámbitos anatómico, metabólico y funcional que conllevan al inicio de la actividad sexual. Con esto, queremos destacar un aspecto importante de la construcción social de los estereotipos de género en la adolescencia, que tiene que ver con los atributos o rasgos relacionados con la sexualidad y con las expectativas de vida asociadas con ella.

En el caso particular de los varones, en ese momento es cuando se afianza la expectativa de poder económico dentro de una familia y su rol asociado de proveedor de la misma, conllevando un sentido de superioridad para con las mujeres (Eagly y Steffen, 1984). Además el rol sexual se funda en la expectativa, reforzada en las culturas juveniles, de “hombre” como fuente de actividad sexual, “el mandato cultural” es tener y exhibir la posesión de muchas mujeres, como un criterio de identidad para ser aceptado.

Como se ha mencionado ya, el estereotipo modula la percepción del sí mismo y de los demás. En este caso, el adolescente varón, tendría en mente los rasgos físicos y de comportamiento prototípicos del otro género y vería a la mujer como sumisa, emocional y dedicada al hogar y sus hijos, una idea cómoda dadas las propias necesidades identitarias

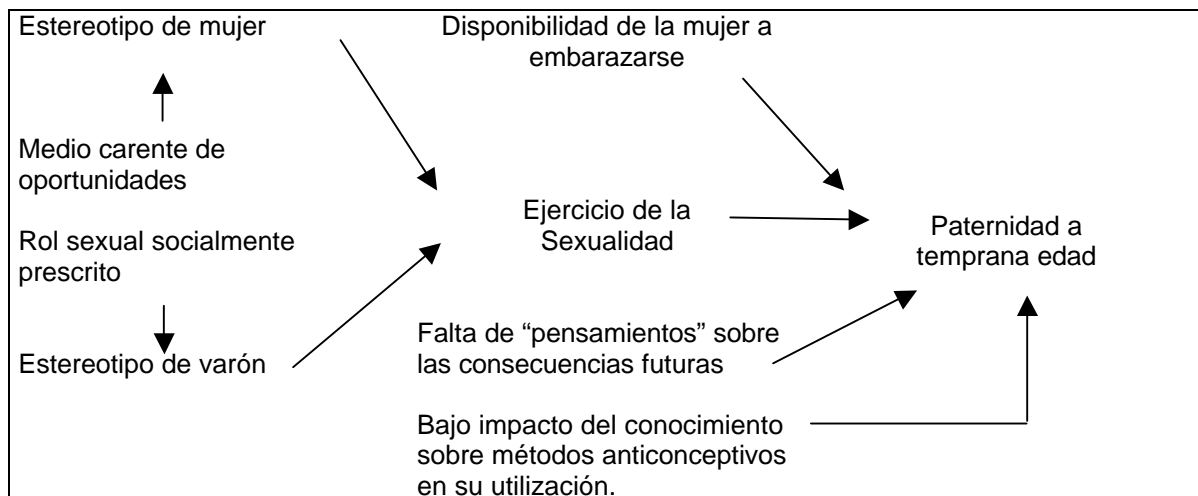
(Eagly y Steffen, 1984; Echebarría y Valencia, 1993); En otras palabras, considerar que el plan de vida de las mujeres es familiar resulta útil como justificación de un sí-mismo definido negativamente, es decir, como aquello que no es femenino (y tampoco emocional, irracional, privado, pasivo).

Por ello, en esta etapa incipiente la reformulación del estereotipo está acompañada por una serie de conductas aceptadas, pues el adolescente varón cuenta con mayores libertades para salir y relacionarse con las chicas: el papel del varón es iniciar el cortejo y conducirlo parcialmente, porque como dice el sentido común “el hombre llega hasta donde la mujer lo deja”. Al estar el contenido del estereotipo del hombre asociado al derecho de una amplia libertad y actividad sexual, su conducta lo lleva a buscar mayores experiencias en el campo sexual, en ausencia –cabe señalar- de una elaboración sobre las consecuencias de sus actos.

Al mismo tiempo, las mujeres adolescentes presentan una cierta disponibilidad a embarazarse en consecuencia de la internalización del estereotipo de madre como vía para lograr mejorar sus condiciones de vida en un medio carente de oportunidades (Soto, Gracia y Contreras, 2000; Bustos, 1994).

Si a esto le sumamos que el mero conocimiento de la utilización de los métodos anticonceptivos no ha logrado impactar en la utilización de los mismos (Singh y Wulf, 1990), tenemos un escenario que puede llevar al adolescente a convertirse en padre de manera prematura y aún sin tener una idea muy clara sobre el nuevo rol que le corresponde. Así, en términos sociales podemos resumir la discusión anterior en el cuadro 3.

Cuadro 3. Aspectos que llevan a la paternidad a temprana edad



Finalmente, cabe destacar la necesidad de estudiar el estereotipo de género y sus significados asociados desde una perspectiva que recupere el lenguaje ordinario, el sentido común y las interpretaciones particulares que los adolescentes llevan a cabo cotidianamente.

Es decir, buscamos encontrar los significados atribuidos por los actores en situaciones concretas y con su lenguaje particular, para de esta forma acercarnos a su realidad social. Por ello, planteamos una perspectiva cualitativa alrededor de las siguientes preguntas: ¿Cuál es el estereotipo de hombre entre los adolescentes entre 13 y 16 años? ¿Cómo conceptualizan la sexualidad? ¿Las expectativas de los adolescentes están alejadas de la formación de una familia? ¿Cómo ven los varones el ejercicio de la paternidad? ¿El estereotipo de padre como proveedor económico y responsable directo de la familia, puede influir en la actividad sexual de los adolescentes inhibiéndola? ,resumiendo nuestros supuestos, ¿Se verifican las condiciones del cuadro tres, de manera que puedan llevar al embarazo a temprana edad? , en ese sentido, nuestro estudio tiene un carácter exploratorio y descriptivo.

MÉTODO

Participantes. Se contó con la participación de 35 adolescentes varones entre 13 y 16 años, estudiantes de cuatro escuelas secundarias del área metropolitana. Del total de sujetos 15 fueron entrevistados de manera individual y el resto en un formato de entrevista grupal con 10 individuos por cada grupo.

Instrumentos. Se realizaron las entrevistas individuales con una guía estructurada de 30 preguntas, mientras que las entrevistas grupales fueron no estructuradas, pero se abordaron las mismas temáticas contempladas en la guía. La duración de cada aplicación fue de 30 minutos para las entrevistas individuales y de casi una hora para las entrevistas grupales. Con la autorización de los entrevistados, todas las entrevistas se grabaron para la posterior captura de la información y su análisis.

Análisis. Sobre la transcripción de las entrevistas se elaboró una lista de categorías con base en el análisis de contenido de las respuestas.

RESULTADOS

Las categorías que se crearon versaron sobre el concepto de hombre, concepto de mujer, rol social de hombre, rol social de mujer, características de un padre de familia, características de una madre de familia, consejos de los padres, expectativas de vida, concepto de paternidad, expectativas de vida resultado de la paternidad, valoración del trabajo, afrontamiento de la paternidad y valoración de la experiencia sexual.

En esta muestra el concepto de hombre está mediado más por cuestiones instrumentales que por las sexuales. Así, los significados asociados a “hombre” son responsabilidad, madurez, trabajar, tener dinero.:

...“un hombre es tierno, fiel, responsable... este... maduro, maduro... un 30% más o menos atractivo”...

“No sé... como... cuando dices hombre, osea, un hombre es trabajador, es honesto con las mujeres, comprensivo”

“Es el que, cuando ya formas una familia, es el que manda, el que tiene que atender a sus hijos cuando están enfermos, a su esposa, dar dinero en su casa, siempre es el que da las órdenes, las tienen que acatar los demás”.

...“el hombre es más rudo, lleva el dinero a la casa, ordena ...”

...“es una persona responsable, un crecimiento mental y físico, y cualidades buenas”...

Del conjunto de las respuestas, resulta sorprendente la escasa aparición de cuestiones como tener muchas mujeres, hijos o relaciones sexuales asociadas con el concepto de hombre, incluso en el caso de los que ya han tenido relaciones sexuales. Algunos atributos adicionales que se asociaban a los hombres eran:

...“tener un buen trabajo, estudios, personalidad para ligarse a las chavas, ser sincero, tratar bien a las chavas”...

...“pues primero debe de tener un buen trabajo ¿no? . Ya que tengas el trabajo después vendrían las chicas”...

...“ser responsable, caballeroso, la experiencia, la eficiencia, ser amoroso”...

También como se esperaba, en aquellos adolescentes que ya mostraban una mayor participación en su rol sexual, el concepto de hombre estaba asociado un poco más con aspectos sexuales, aunque realmente fueron pocos los casos donde surgió dicha asociación:

...“pues primero se debe tener una mujer, luego que ya la tenga tendría que tener un trabajo y si quiere tener hijos lo mismo”...

...“tener un chingo de dinero para darte muchos lujos con las chavas”...

En cuanto al concepto de mujer, se observaron muchas posibilidades y distinciones, dependiendo si el adolescente ya comenzó a relacionarse físicamente con las chicas, así, los que manifestaron haber tenido muchas novias ven dos tipos de mujer, unas destinadas a ser novias y cuyas características son más emocionales y otras para “pasar el rato” y donde lo más importante es su físico:

“Para fajar, que sea voluptuosa con bolas por todas partes, bueno menos en la panza”.

“Osea, si debe ser bonita para que te sepa rico acá cuando estás con ella, pero tampoco así, muchote, por que son muy sangronas, se creen así, mucho y les gusta andar de locas”...

Al preguntárseles cómo eran o cómo les gustaría que fuera sus novias mencionaron:

“Las más seriecitas como que son más tranquilas, mas fieles”

“Que sea inteligente, que sepa lo que habla”

“Que me entienda como soy, que me escuche”

“Que me apoye, así cuando me sienta triste y abierto voy con ella, que platique conmigo”

Algo curioso es el hecho de que en general se manifiesta un conciencia de maltrato a las mujeres, pero ello no cambia su parecer sobre ellas:

“Sí, estamos enfermos, tratamos muy gacho a las mujeres”

“No me gustaría ser mujer por cómo las tratamos, las agarramos y todo”

En algunos casos se mostró una percepción muy favorable hacia las mujeres:

...“como que se preocupan más por ser así, sensibles, saben qué decir, tienen mejores modales”...

...“como que ellas ya saben que quieren ¿no?. Osea ellas ya desde ahorita ya saben que onda con lo que quieren hacer con su vida, y nosotros todavía estamos aquí de pendejos”...

...“ellas se preocupan por su futuro y nosotros, todavía queremos seguir en el desmadre”...

...“ellas como que... que tienen más conocimientos que un hombre, así como de la escuela, para... comunicarse con los demás”

Sin embargo, algunas respuestas de quienes ya habían tenido relaciones sexuales mostraron la posición contraria:

...“las mujeres son un poco más irresponsables, porque nosotros, este, les hacemos un hijo algo, y ellas se van y se cachivean a otro, y ya se lo agarran y chinguen su..., le sacan otro hijo, el otro también se va, y entonces se busca otro, y así se van... nosotros somos más fieles”...

En cuanto al concepto de padre, éste está directamente asociado al trabajo, a ser el proveedor económico, la cabeza de la familia y carente de capacidad emocional.

“Yo me llevo mejor con mi mama, le puedo hablar de todo y a mi papá no, porque siempre esta muy serio”...

...“es que el que trabaja, pone el dinero en la casa, que todo esté bien”

...“el padre se encarga de traer el sustento a la familia, quiere y cuida a su familia, la alimenta y le da techo”...

Por el contrario, a la madre de familia se le ve siempre dentro del hogar, al cuidado de los hijos:

...“la madre es la que se encarga de cuidar a los hijos, de aconsejarlos, de protegerlos, no trabaja”...

Con respecto al rol social del hombre, como lo esperábamos, está fuertemente asociado con el trabajo en todos los casos:

...“sin el trabajo no puedes hacer nada, sin el trabajo no tienes casa, no puedes mantener una familia ni criar a tu hijo”...

...”estudiar para después tener un buen trabajo”

...”trabajar para poner el dinero en la casa, cuidar que todo esté bien”...

...“es una persona responsable, un crecimiento mental y físico, y cualidades buenas”...

Como se puede observar, el concepto de hombre está fuertemente asociado a la actividad que le fue conferida al padre y ya está perfilado el concepto de proveedor y jefe de familia. Cabe preguntar qué sucede con estos chicos cuando tal expectativa se viene abajo en una situación social cada vez más difícil y compleja.

El rol de mujer está asociado directamente a la actividad de la madre, de lo que podemos desprender que se considera que el lugar de la mujer es el hogar:

“No, de trabajar, las mujeres no pueden trabajar de albañil, no pueden traba... bueno, trabajan de barrenderas, pero trabajan en la basura, los hombres trabajan en muchos trabajos que las mujeres no pueden seguir, son mejores en físico y fuerza”

“La mujer debe cuidar a sus hijos, llevarlos a la escuela, cuidar que todo este en orden en la casa”

Al preguntarles ¿como les gustaría que fuera su propia familia?, todos sin excepción mencionaron que les gustaría seguir el mismo patrón de su familia de origen, donde el hombre trabaja y la mujer se queda en casa.

En cuanto a los beneficios percibidos por su cualidad de hombres, todos los entrevistados aceptaron que les gusta ser hombres y que no les gustaría ser mujeres, principalmente por que dicen que tienen más libertad que ellas.

Con respecto a los consejos que los padres les dan, en la mayoría de los casos se les exhorta a seguir estudiando como una forma de tener una mejor calidad de vida; el segundo tema que más se mencionó, fueron los consejos respecto hacia las mujeres: al parecer los padres están conscientes de las posibilidades que existen de que su hijo pueda tener relaciones sexuales, pero el tema se toca a través de las consecuencias, como embarazos no deseados y, en menor proporción, de enfermedades de transmisión sexual. Es curioso que siempre se

refieren en forma despectiva hacia la mujer, como una buscadora de hombres que sólo trata de embarazarse para que la mantengan:

...“lo importante es estudiar, que le eche ganas porque el mundo de allá afuera es muy difícil, que estudie para que sea alguien en la vida”...

“Me dicen que me ponga abusado con las chavas, que no me vaya a pasar de lanza que no me pase de lanza con ellas, osea que no me vaya a embarcar”...

“Que me ponga abusado con las chavas que no me vaya a pasar nada por meterme con una chava, que no me pase de lanza con ellas, ósea que no me vaya a embarcar con una, ya sabes que es bien fácil embarazar a una chava y luego uno ya se tiene que poner a trabajar para mantener a la chava y a los chavitos, además que me puedo enfermar, todo más o menos así, me dicen de todo”.

En cuanto a las expectativas de vida, se menciona de manera común estudiar y después trabajar; sin embargo, analizando más a fondo las respuestas nos percatamos que estudiar implica terminar la secundaria, aún así, el trabajo siempre es visto como el camino a seguir para progresar:

“Terminar una carrera, tener mi dinero y ya con eso tener una familia”

“Terminar mi carrera preparándome”

“Ya no me dan ganas de estar en la escuela, como que me divierto más afuera, puedo hacer más cosas”

...“tanto carrera no, la verdad casi no me gusta estudiar una carrera, me aburre. Mas bien me voy a meter a que me enseñen detalladamente lo que quiero aprender, no tanto rollo de que esto y esto, no tanto libro”...

El concepto de paternidad es sinónimo de trabajo y de responsabilidades que los jóvenes sienten los rebasan. La ven cómo una situación lejana y que no es deseable, pues coarta las libertades con la que cuentan en este momento:

“No... pues para ser padre... hay que ser muy valiente”

...“para animarme a ser papá primero tener mi casa, porque ¿a dónde voy a llevar a mi hijo? Y a la que va a ser mi esposa, tener un trabajo... si, un trabajo porque si no, cómo los voy a mantener. Otra, ser muy valiente porque pinches chamacos, a veces te castran que n'hombre... a mí... tengo una hermana, una hermana y a veces me molestan, imagínate tener un hijo y ya ser responsable tú ni modo de correr, ¿verdad? ”

...pues no me gustaría ser padre en este momento, porque son muchos los problemas, tendría que salirme de estudiar, ponerme a trabajar, ya no podría mejorar mi condición de vida, de como estoy ahora, además ya no sería lo mismo con mis cuates y eso”...

Al parecer la paternidad se ve como un hecho no planeado que rompe con las expectativas de una preparación larga; y acerca el momento de hacerse cargo de responsabilidades mayores, que no estaban contempladas a un corto plazo:

“Pues es que yo quiero seguir estudiando y así, al ser padre, ya no podría hacerlo por las responsabilidades, el trabajo que eso implica. No, la verdad es que no me gustaría ser padre ahorita, a lo mejor nunca”...

...“lo que pasa es que si es a corta edad, tener el hijo, pues sería un problema sacarlo adelante y no tienes los recursos, no tienes trabajo y te cuesta mas conseguir”

En cuanto a la valoración de la experiencia sexual, se observa que ha esta edad existe todavía cierta inhibición no sólo de tocar el tema, sino sobre todo, de ponerlo en práctica, aunque también esto está mediado por la experiencia anterior de ya haber tenido relaciones con una chica, aunque sea en un nivel muy superficial; en general, todos dijeron que les provoca curiosidad, pero que no se atreverían a tener relaciones porque en el caso de salir embarazada la chica, tendrían que dejar de estudiar y ponerse a trabajar. También se ve como una forma de coartar libertades. Al parecer la idea genera más miedo que excitación, aún cuando sólo un entrevistado mencionó que la razón sería “poder contraer una enfermedad sexual” y ninguno indicó la posibilidad de tener sexo seguro con algún método anticonceptivo, aunque al preguntar todos mencionaron conocer por lo menos el condón:

“Sentí curiosidad de saber que es la sexualidad, qué se siente”

...“me da miedo, qué tal si la chava sale embarazada”...

...“yo sólo puros fajes, se siente rico y no hay peligro de que salga embarazada”...

...“si he estado cerca, pero me detengo, porque me pongo a pensar en lo que me dicen mis papás, que no es lo mismo ahorita que puedo estudiar y cuando ya tenga una familia, que hay que trabajar mucho, que ya no puedes estar así como ahorita estoy, bien alegre, relajiento, todo eso me pongo a pensar”...

Algo muy interesante es que los chavos que declararon haber tenido relaciones sexuales, lo mencionaron de una forma hasta tímida y mostraron expresiones sorprendidas por la facilidad que esto les implicó:

...“de repente, te empiezas a dar besos con ella y ahí a caldearte; y ni la conoces!. No sabes que le andas metiendo la mano por donde sea y no te dice nada, ¡pues qué pedo! ¿no?”

Esto nos lleva a pensar que la idea de sexualidad está ligada a un alto riesgo de embarazo y al mismo tiempo está asociada con el estereotipo de proveedor al que se reduce el concepto de paternidad.

Finalmente, esta idea se ve confrontada por las respuestas a la pregunta “si acabas de conocer a una chica y tienes relaciones sexuales y te dice que se ha embarazado ¿qué harías?”. En general los entrevistados contestaron en el sentido de hacerse responsables, hacerse cargo del niño, casarse y/o apoyar económicamente a la mujer, por lo cual pensamos que, a pesar de todo, existe una predisposición a aceptar que esa es su responsabilidad y que al final es el rol que tarde o temprano van a tener que asumir y jugar.

...“pues responderle ¿no?, buscar un lugar donde vivamos, tener un buen trabajo”...

...“pues sí (hacerte responsable), es tu deber como hombre”...

...“sí, ya anduve con la chava, así un tiempo y la quieres, entonces, pues si, te haces responsable”...

...“yo le pasaba una cantidad mensual, para que el niño tenga padre”...

Nuevamente, los muchachos de estas secundarias que ya han tenido relaciones sexuales muestran una postura menos condescendiente:

“Sí, me llevaba al niño, te digo que las mujeres son un poco más irresponsables”...

...“si nada mas fue un parche y ay, pues chingue su madre, me llevo al niño y la dejo a ella”...

DISCUSIÓN

Después de analizar estos resultados, encontramos una serie de cuestiones que es necesario retomar.

Puede parecer incluso sorprendente como el ejercicio de los roles juega un papel determinante en construcción del estereotipo, de la identidad genérica y de la conducta, por ejemplo, a través de los diferentes testimonios se puede observar como aquellos adolescentes que aun no ejercían su rol sexual, atribuían características que en diversos estudios han encontrado son atributos distintivos de las mujeres: “ternura, comprensión, etc.” se supone son elementos excluyentes de la identidad masculina y como se puede observar, están presentes en los adolescentes, a pesar del ya largo proceso de interiorización de normas y costumbres sociales que se da a nivel familiar. A respecto de la familia, no podemos negar su importancia, ya que la gran mayoría de los participantes expresaron que su concepto ideal de familia es repetir las estructuras de su familia presente, sin embargo, es la experiencia obtenida por medio de la participación en el rol que le corresponde socialmente lo que define el perfil del estereotipo masculino y al mismo tiempo, como se esperaba también del otro género, así por ejemplo, los jóvenes que ya habían tenido mas trato con las adolescentes, manifestaban cada vez menos respeto hacia estas, sus atribuciones eran mas extremistas para diferenciarse de ellas, y en

general se vislumbraba como un derecho la libertad de obtener experiencias en el campo sexual.

Empero, parece ser que la influencia mas fuerte para la construcción del estereotipo masculino, es el rol laboral, dado que, los adolescentes varones asumen que su rol en la vida es trabajar y mantener el hogar, también existe una fuerte asociación entre el concepto de hombre y de padre, pues muchos de los atributos son los mismos, inclinados hacia los aspectos instrumentales y de proveedor económico “único” de la familia, lo cual le confiere, por un lado derechos como ser obedecido y respetado por toda su familia; obligaciones, como trabajar mucho y olvidarse de su libertad personal y sexual.

Sin embargo, esto nos lleva a preguntarnos dos cosas: se puede observar que existe una ambivalencia en los beneficios obtenidos al ejercer el rol sexual y laboral, pues el primero lleva al sujeto a creer que como hombre tiene amplias libertades, sobre todo con las mujeres, mientras que el laboral implica lo contrario, perdida de libertades, entonces ¿cuál de estos roles es mas determinante en la formación del estereotipo de género y con ello en la identidad y conducta del adolescente? Y también ¿si la paternidad es sinónimo de obligaciones y perdida de libertades, entonces por qué aumenta el numero de padres adolescentes?

A la primera pregunta, es muy difícil contestar, inicialmente parece ser que el rol laboral juega un papel mas importante en la construcción del estereotipo, pero también algunas entrevistas nos hacen pensar en que esto solo es verdad, cuando no hay un bagaje amplio de experiencias en el campo sexual, dado que los sujetos que incluso ya habían tenido relaciones sexuales, mostraban conceptos mas radicales y extremistas, esto quiere decir, que los adolescentes al tener poca experiencia y verse en la situación de ser padres de manera prematura, se dejan llevar por las normas inculcadas a nivel familiar o predomina la influencia del rol laboral.

Ahora bien, con respecto a la segunda pregunta, consideramos que el estereotipo sobre la paternidad como sinónimo de trabajo y responsabilidad, formado al principio de la adolescencia como resultado de su ya activo rol social en el ámbito familiar y de su pasivo rol sexual a nivel personal, funciona como un inhibidor de la conducta sexual; el hombre desea estudiar para trabajar y con ello tener acceso a un mejor nivel de vida. Estos datos se corresponden con un estudio más amplio sobre la percepción de los varones adolescentes hacia la paternidad, realizado recientemente por Ramos Prado, García Barragán, Saldívar - Garduño y Contreras (2001) quienes encontraron que aquellos hombres que interrumpen su preparación académica o laboral, por volverse padres de manera prematura generan un estereotipo negativo, pues se les califica como irresponsables, infantiles, tontos, estúpidos, etc.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la fuerza de esta inhibición, pues no es muy claro que se deba a una elaboración real de las consecuencias que trae consigo la paternidad, pues si bien es cierto que se aluden razones como “yo quiero seguir estudiando” o “primero hay que tener un buen trabajo” o “son muchas responsabilidades”, en la investigación citada también se reporta que una gran cantidad de adolescentes creen que el hecho ser padres no impide un desarrollo laboral y económico, además de que una buena cantidad de los participantes considera que es deber de sus padres apoyarlos moral y económicamente. Más importante aún es lo descrito en cuanto a los beneficios que los adolescentes consideran obtendrán con la paternidad, pues la gran mayoría de los encuestados dijo que la “experiencia de ser padre les permitiría” madurar y tener un cambio en su vida (Ramos Prado y cols, 2001).

Todo esto nos muestra que existe entre nuestros adolescentes varones la idea de que la madurez y las responsabilidades pueden obtenerse a través del ejercicio de la paternidad, nuestros resultados muestran adicionalmente que la idea de poder, dominio y respeto de su futura familia se complementan con estos conceptos, lo cual puede explicar porqué ningún entrevistado rehuyó a su responsabilidad en el caso hipotético de ser padre en la adolescencia e incluso si este evento se daba en una relación muy corta.

Vemos pues, que el estereotipo sobre la paternidad está formado por un amplio número de creencias en dos sentidos: las negativas y las positivas, con el paso del tiempo, y la participación mas activa en los roles laborales y sexuales de los jóvenes, hay un incremento en las creencias positivas, con lo cual desaparece la inhibición inicial hacia el ejercicio de la sexualidad y aunque no hay una disposición favorable hacia la paternidad, sí hay una disposición a aceptarla como un paso natural que conlleva ciertos beneficios. La elaboración es un elemento ausente durante todo el proceso, puesto que no hay un análisis por parte del joven de las implicaciones que traería consigo la paternidad o de su participación en el embarazo.

CONCLUSIONES

¿Cómo termina el cuento con el cual inicio nuestro relato?, bueno, pues Tiburcio esta llorando cuando llegan sus amigos a preguntarle por qué llora, él les responde que le hizo la “grosería” a Irma, ellos se sorprenden y lo ven con gesto admirativo, le ofrecen un cigarro y le dicen que “ora si es un hombre”, mientras Tiburcio siente como pasa la vergüenza que hacia unos segundos sentía, piensa que “es chicho esto de sentirse hombre”.

De la muestra estudiada podemos observar cómo efectivamente al entrar en el rol de conducta que socialmente le corresponde a los adolescentes varones se forma su identidad y se perfila sus patrones de conducta, se gesta el estereotipo de hombre como proveedor económico, mientras que a la mujer se le ve como madre y ama de casa y no se le asocia con

otras actividades. Hay cierta conciencia de que se le trata mal, aunque no se hace nada por cambiar dicha situación, tal vez por que una de las funciones del estereotipo es justificar la diferencia entre los géneros, por lo cual se consideraría normal.

Resaltamos que el concepto de hombre está asociado con términos instrumentales como estudio, saber trabajar, ganar dinero, mientras que el concepto de padre es sinónimo de madures, trabajo, edad y mucha responsabilidad; al mismo tiempo se considera como el fin de las libertades personales y sobre todo sexuales, pues se cree que ya no se “puede” (pues no hay tiempo mas que para trabajar) y no se “debe” estar con otra mujer que no sea la madre de su hijo. aquellos sujetos que manifestaron haber tenido experiencia sexual, tienen una concepción un poco diferente en el sentido, de que, si aceptan que deben “mantener” a su familia, pero no consideran que esto impide la posibilidad de seguir relacionándose con otras mujeres, por lo cual consideramos que esta parte tan comentada del estereotipo masculino se formará posteriormente.

Los sujetos que no han tenido relaciones sexuales (aunque ya hayan estado cerca de tenerlas), tienen en general una percepción mas ideal y positiva de la mujer y de la familia, queda en el aire confirmar el por qué de su represión; al parecer no hay indicios de que los jóvenes estén elaborando en torno a la posibilidad de ser padres, mas bien hay condiciones que nos indican que son las creencias en torno a la cantidad de trabajo y responsabilidad que tiene un padre y su capacidad para cumplir con dichas expectativas. En sentido opuesto, los sujetos con experiencia sexual tienen un concepto muy deteriorado de la mujer, siendo francamente negativo, la responsabilidad personal y para con la familia se reduce a mantener económicamente al hijo.

Los hijos son vistos como parte de un futuro muy lejano, posterior al matrimonio o unión, sin embargo, al hablar de las condiciones de un embarazo temprano, se convierten en el motor de motivación principal, valorados altamente y por encima de la mujer, pues se considera que los niños no tienen una culpa que las mujeres y ellos sí.

En resumen, el estereotipo de varón entre los jóvenes de estas escuelas secundarias no está muy alejado de lo que se espera en sociedades tradicionales, lo que es congruente con distintos estudios en esta área. Los hombres son activos, no muy preocupados por el futuro y sus expectativas descansan en la actividad laboral y la de estudio, cuando estas permiten mantener un cierto estilo de vida sin demasiadas preocupaciones, especialmente las relacionadas con la crianza y educación de los hijos. Padre es el que consigue el sustento, no el que participa en el desarrollo de los vástagos. Sí existe la idea de la mujer como cuidadora, también se observa el temor a entrar en una relación de tipo parental que implique la pérdida de

la libertad y de alternativas bajo tal estereotipo. Por lo menos en ese sentido, el estereotipo de género cumple un papel preventivo del embarazo, función que puede romperse en cuanto se inician las relaciones sexuales y comienza a ejercitarse una sexualidad como carrera contra el tiempo.

REFERENCIAS.

- Arias, A. V. y Morales, F. J. (1998), Medida de la estereotipia de género a través de rasgos espontáneos. Tomado del sitio en internet, <http://copsa.cop.es/congresoiberoa/base/social/soct14.htm>.
- Bendezú, A. V. (1998). *Los estereotipos de género y el riesgo del embarazo adolescente*. Tesis de Maestría no publicada. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Bustos, O. (1994). La formación del género: el impacto de la socialización a través de la educación. En: *Antología de la sexualidad humana*. Tomo I. México: CONAPO.
- Deaux, K. y Lewis, L. L. (1984). Structure of gender stereotypes: Interrelationships among components and gender label, *Journal of Personality and Social Psychology*, 46,5, 991-1004.
- Eagly, H. A. y Steffen V. J. (1984). Gender Stereotypes Stem from the distribution of woman and men into social roles. *Journal of personality of social psychology*, 4, 3, 735-754.
- Echebarría, A. u Pinedo J. A. (1997). Identidad social de género: su distribución social e influencia en el juicio, *Revista de Psicología social*, 12, 2, 131-152.
- Echebarría, A y González Castro, J. L. (1999). The impact of context on gender social identities, *European Journal of Social Psychology*, 28,3, 287-304.
- Geis, F. L. (1993). Self- fulfilling prophecies: A social psychological view of gender. En Beall, A.E. y Sternberg, (Eds), *The psychology of gender*, New York- London, Guilford Press.
- López Sáez, M. (1993). Tipicidad de identidad de género y comparación intergrupala, *Revista de Psicología Social*, 8, 2, 189-200.
- Moya Morales, M. (1993). Categorías de género: consecuencias cognitivas sobre la identidad, *Revista de Psicología social*, 8, 2,171-187.
- Petty, R. E., y Cacioppo, J. T. (1986). The elaboration likelihood model of persuasion. En L. Berkowitz (Ed.) *Advances in experimental social psychology*, 19. Nueva York: Academic Press.
- Pujal, M. (1993). Mujer, relaciones de género y discurso, *Revista de psicología social*, 8,2, 201-215.

- Ramos Prado, I., García Barragán, L.F., Saldívar- Garduño, A. y Contreras Ibáñez, C. C., (2001). Percepción de los varones adolescentes sobre la paternidad, Ponencia en el IX congreso mexicano de psicología. México: Centro México siglo XXI, 5,6,7 de febrero de 2001.
- Singh, S. y Wulf, D. (1990), Maternidad, En *adolescentes de hoy, padres del mañana: un perfil de las Américas*, New York: The Alan Guttmacher Institute.
- Soto, I., Gracia, S. E. y Contreras, C. C. (2000). Heurístico de representatividad en embarazos a temprana edad. Trabajo no publicado, presentado en el V Congreso Al encuentro de la Psicología Mexicana. Guanajuato, México.
- Vergara, A. I., y Paéz, D. (1993). Revisión teórico- metodológica de los instrumentos para la medición de la identidad de género, *Revista de Psicología Social*, 8,2,133-152.